

» Preveigo tambien á ese Gefe que el principal objeto del día es el restablecimiento de la Mision de San Diego, y la nueva fundacion de San Juan Capistrano: aquella en su propio parage de su situacion, y esta en el que se habia ya proyectado antes del indicado suceso: en el concepto de que los veinte y cinco hombres mandados reclutar en la antigua California con destino á la mejor custodia de aquellos Establecimientos, deben servir para refuerzo del Presidio, y para que segun lo gradúe oportuno en la actual constitucion, ponga competente Escolta en las dos citadas Misiones de San Diego y San Capistrano, interin que res tituido el Teniente Coronel D. Juan Bautista de Anza, y que me lleguen nuevos avisos, se dan las demas disposiciones convenientes.

» De todo lo qual hago partícipe á V. R. para satisfaccion y consuelo, esperando que á impulsos del Apostólico zelo que le anima por el bien de esas reducciones, contribuirá V. R. á hacer efectivas mis providencias; seguro de que estoy dispuesto á franquear por mi parte quantos auxilios sean posibles, porque hasta ahora se han continuado en esas distancias con tanto fruto y ventajas. Dios guarde á V. R. muchos años. — México 3 de Abril de 1776. — El Baylio Frey D. Antonio Bucareli y Ursua. — P. Fr. Junípero Serra. »

Si estas dos Cartas las hubiese recibido el V. P. Junípero luego de escritas, no habria tenido tanto que padecer, como veremos en el siguiente Capitulo, pues la mucha distancia, é indispensable demora le sirvieron de un prolongado é incruento martirio.

CAPITULO XLII.

Baxa el V. P. Junípero á San Diego: trata de restablecer su Mision, y se le frustran los deseos y diligencias.

Desde el mismo instante que llegó la noticia de lo acaecido en la Mision de San Diego, estaba el V. P. Presidente con vivas ansias de baxar á dicho Puerto; pero se le frustraron los deseos por lo que queda expresado en el Capitulo anterior último, ya por la prisa del Comandante Rivera, como por la venida de la Expedicion de Sonora; siendo el fin de sus anhelos el volver á reedificar la Mision incendiada. Medio año estuvo privado de poder cumplir sus deseos, hasta que dispuso Dios que los Paquebotes viniesen á Monterey, y que el Paquebot el Príncipe, dexada parte de la carga, baxase con la demas para San Diego, y en él se embarcó el 30 de Junio y con doze dias de navegacion llegó á S. Diego, y desembarcó S. R. con otro Misionero el P. Fr. Vicente Santa Maria, que habiendo venido con los Barcos, lo llevó consigo para ocupar en una de aquellas Misiones.

Encontró el V. Prelado que vivian en el Presidio los tres Padres, los dos de San Capistrano, y el que habia quedado con vida de la de S. Diego. Despues de haberlos consolado y animado, le expresaron no tener mas desconsuelo que el ver no se daba mano á nada, y que se estaban ociosos. Preguntóles como estaban los Indios, si habia habido mas novedad? y le respondieron que no, pues el Señor Comandante ya habia escrito á S. Excá. que ya todo estaba pacificado, que ya tenian aseguradas las cabecillas, y los querian despachar para San Blas con el Barco, para que allí se les diese el merecido castigo.

Enterado S. R. de todo, procuró consolar á los Padres, y con su gran paciencia y mucha prudencia esperó que se fuese acabando la descarga del Barco, y quando vió se iba

concluyendo habló al Comandante del Navío Don Diego Choquet diciendole, si los Marineros podrian ir á ayudar á trabajar á la Mision del Santo de su nombre? Que de Dios recibiria él y los Marineros el premio: que S. Excá. lo tendria muy á bien. Respondió como Caballero, que con mucho gusto, que no solo los Marineros, sino que él tambien de Peon. Conseguida esta respuesta tan christiana, habló por papel (para más facilitarlo) al Comandante de tierra, diciendole, que en atencion á la detencion del Barco hasta mediados de Octubre, y de ofrecerle el Señor Capitan la Tripulacion para la reedificacion de la Mision, le suplicaba por la Escolta de la Mision para pasar á dar mano á la obra. En vista de él, aprontó un Cavo y cinco Soldados dispuestos, y todo para la marcha, que fué el dia 22 de Agosto de dicho año de 76.

Fué á dar principio á la obra el V. P. Presidente con dos de los Misioneros, el Capitan del Barco con uno de los Pilotos, el Contramaestre, y veinte Marineros, todos armados con armas blancas y de fuego para qualquiera evento. Fueron tambien todos los Indios Neófitos capaces de trabajar, y fué el Cavo con los cinco Soldados. Llegados al sitio, distribuyeron la gente, que completó el número de cincuenta Peones, á mas de Rancheros y Cocineros. Empezaron unos á acarrear piedra, otros á abrir cimientos, y otros á hacer adoves, sirviendo de Sobrestantes no solo el Piloto y Contramaestre, á cuyo fin habian ido, sino tambien los Padres y el Capitan del Paquebot.

Iba la obra con tanto calor y trabajaban con tanto gusto, que segun lo que hicieron en dos semanas, todos daban por cierto que antes de la salida del Barco quedaria concluida la obra, amurallada con pared de adoves; pero el enemigo tiró á impedirlo no por medio de los Gentiles, pues ni siquiera uno se asomó por todos los contornos, sino que el Comandante de tierra, el dia de la Natividad de Ntra. Señora 8 de Septiembre, que estaba el V. P. Presidente en el Presidio, sin que el Comandante Rivera le hablase lo mas minimo, salió

lió para el sitio de la Mision, y llamando á solas al Comandante del Barco, le dixo, que corrian voces de que los Gentiles querian dar otra vez á la Mision, y así que convenia se retirase con su gente abordo, que él daba la orden al Cavo para que con los Soldados se retirase al Presidio. Me hará favor (prosiguió) de avisar á los Padres, que yo no se los digo, porque conozco lo han de sentir.

No pudo el Capitan del Barco con toda su viveza, alcances y eficacia hacerlo desistir, preguntándole si ya habia hecho la diligencia para indagar la verdad; y diciendole que no, que solo viendo se repetia el dicho de los Indios, sin duda seria verdad: Pues Señor, le replicó, la otra vez que corria dicha voz antes de venir á la obra, mandó hacer la diligencia por el Sargento, y se halló ser mentira, pues se hallaron las Rancherías muy quietas, los Indios muy compungidos y arrepentidos del hecho: que mandase hacer la diligencia; que con tanta Gente armada que allí estaba, no habia que temer; que le parecia mas al caso, si se hallaba algun recelo, el que se aumentase la Escolta con mas Tropa, que no retirarla en descrédito de las armas Españolas. Estas razones en lugar de convencerlo, lo enconaron mas, y dexando la orden estrecha para que se retirasen, se marchó para el Presidio.

Comunicó el Señor Capitan del Barco á los Padres la orden que habia dado el dicho Comandante de tierra, refiriéndoles las razones que le habia propuesto para que desistiese; pero que no habia podido convencerlo. Ya veo, dixo, que no hay motivo para la retirada, y que es un grande bochorno; pero no quiero pleytos con este hombre, y así determino que nos vayamos. Mucho lo sintieron los Padres, y mas que todos el V. P. Presidente. Luego que vió la retirada, quedandose como fuera de sí, sin tener mas voces ni palabras con que desahogar la pena del corazon, que el decir: hagase la voluntad de Dios, quien solo lo puede remediar, encargó á los Padres lo encomendasen á nuestro Señor.

No fué menor el sentimiento que tuvo S. Excá. en quan-

to tuvo la noticia del hecho, que se la comunicó el Capitan del Barco en quanto llegó á San Blas. De modo que luego despachó S. Excá. órden al Gobernador de la Provincia, que residia en Loreto en la antigua California, para que luego mudase su residencia á Monterey, y el Capitan Rivera se retirase á Loreto; lo que comunicó S. Excá. al V. P. Presidente con Carta larga y extensiva con fecha de 25^o de Diciembre del propio año de 76, de la que saco las siguientes cláusulas, con las que comunica á S. R. los estrechos encargos que hace al Señor Gobernador.

Copia de la Carta.

» **N**O dudo que la suspension del restablecimiento de la
» Mision arruinada de San Diego causaria á V. R. mu-
» cha pena respecto de que á mí me ha causado displicencia el
» saberlo solo: quanto mas los frívolos motivos que coincidir-
» ron, de que me ha insinuado la Carta del Teniente de Na-
» vio Don Diego Choquet Comandante del Paquebot el Prín-
» cipe.

» Supongo que con el arribo de los veinte y cinco hom-
» bres mandados por mí reclutar para refuerzo de la Tropa
» de aquel Presidio, se dedicaria Don Fernando de Rivera á
» evacuar esta importancia, y á erigir al propio tiempo la
» Mision de S. Juan Capistrano en el parage antes elegido; pe-
» ro si no se hubiere verificado, no dude V. R. que el Gober-
» nador de esas Provincias, á quien va el encargo de residir
» en ese Presidio de Monterey, hará todo esto, si no lo ha
» executado, muy á gusto de V. R. por el zelo que le anima
» del servicio, y por las demás qualidades que le adornan.

» Le instruyo y prevengo de quanto debe procurar pa-
» ra fomento de esas adquisiciones, encargándole estrecha-
» mente que no estando verificado el restablecimiento de la
» Mision de San Diego, y la fundacion de San Capistrano, se
» dedique luego á hacerlo efectivo, y le prevengo lo mismo
» que antes á D. Fernando de Rivera en quanto á que no se

» cas-

» castiguen las cabecillas ó autores del pasado movimiento,
» por si la piedad con que se les trata, quando merecian la
» última pena, les escarmienta, y hace entrar en conocimien-
» to para virvir dóciles y quietos.

» Una de las cosas que tambien encargo estrechamente,
» es la ereccion de la Mision de Santa Clara en la cercania
» del Presidio de San Francisco con esta advocacion; y aun-
» que doy la órden para que á estas subsigan las dos que
» V. R. pide como precisas en el Canal de Santa Bárbara, y
» otra en el terreno que intermedia entre ese Estableci-
» miento y aquel, para asegurar la comunicacion; convendrá
» suspenderlo para mas adelante, y quando las otras se ha-
» llen perfectamente establecidas: baxo cuyo concepto pue-
» de decirme V. R. por el regreso de los Buques los utensí-
» lios que sean necesarios para ellas, á fin de determinar su
» envío, acordando en el interior la ereccion de las demas,
» con preferencia, que desde luego concibo deben tener las
» de Santa Bárbara ya meditadas, para reducir la mucha
» Gentilidad que puebla el terreno.

» El Gobernador D. Felipe Neve está encargado de
» consultarme y proponerme quanto conciba conveniente y
» preciso á hacer felices esos Establecimientos; y como tam-
» bien lo está de que para todo use de los acuerdos de V. R.
» espero que continuando con aquel fervoroso zelo que preo-
» cupa el ánimo de V. R. por la propagacion de la Fé, con-
» version de las almas, y extension del dominio del Rey en
» esas remotas distancias, se disponga quanto parezca ase-
» quible, consultandome lo que se necesite para proporcio-
» nar con mis providencias su efectivo logro. Dios, guarde á
» V. R. muchos años. México 25 de Diciembre de 76. = El
» Baylio Frey Don Antonio Bucareli y Ursua. = R. P. Fr.
» Junípero Serra.

» Si estas providencias tan favorables para la propagacion
» de la Fé, y Cartas tan consolatorias de S. Excá. hubieran
» llegado á manos del fervoroso P. Junípero tan breve y tan á
» continuacion como aquí las inserto (para llevar el hilo de la

» His-

Historia) no habría S. R. padecido tanto como padeció; pues la demora de ellas, por la mucha distancia de México, le affligia en gran manera su corazon; aunque siempre muy resignado á la divina voluntad, en cuyo servicio y para gloria del Señor padecia un incruento martirio; pues qualquiera providencia que veia dar por el Comandante de estos Establecimientos que impedía ó retardaba la conversion de los Gentes, era una saeta mas aguda que las que quitaron la vida al V. P. Fr. Luis Jayme; y la que se dió para que suspendiese la reedificacion de la Mision de San Diego, no fué de las menores que recibió en su corazon el Venerable y fervoroso Prelado; pero viendo que en lo humano ya no hallaba recurso, ocurrió á Dios, como Señor de esta Viña, para que lo remediase, pidiéndoselo en los Santos Sacrificios y oraciones, encargando á los Padres hiciesen lo propio; y en breve le dió el Señor el consuelo, como veremos en el siguiente Capitulo.

CAPITULO XLIII.

Llega socorro de Tropa, y favorables órdenes con que se logra el restablecer la Mision de San Diego, y la fundacion de S. Juan Capistrano.

A Los 21 dias de suspendida la obra de la reedificacion de la Mision de San Diego llegaron por tierra á aquel Presido por la antigua California los veinte y cinco Soldados que remitia S. Excá. para reforzar la Tropa, y por el cavo de ellos recibió el V. P. Presidente las dos Cartas tan consolatorias de S. Excá. que quedan ya copiadas en el Capitulo 41 folio 187. y 189. Estas felices noticias que recibió el V. P. Presidente el dia 29 de Septiembre, Fiesta del Príncipe Gloriosísimo San Miguel (concedido nuevamente por su Santidad Patron de todas las Misiones del Colegio) causaron suma alegría al fervoroso Padre, que quiso expresarlo con un solemne repique de campanas, y el dia siguiente con Misa

can-

cantada en accion de gracias por este beneficio, encargando á los Padres hiciesen lo mismo en las Misas rezadas, y que pidiesen á Dios por la salud y vida del Excmó. y fervoroso Señor Virey.

Enterado el Comandante D. Fernando Rivera de los superiores órdenes de S. Excá. puso luego en libertad á los Indios presos que queria con el Barco despachar para S. Blas, y aprontó la Escolta de doce Soldados para la Mision de San Diego, para que se fuese á la reedificacion de dicha Mision; y para la fundacion de San Capistrano nombró diez, y un Cavo, y añadió dos á la de San Gabriel, y los restantes quedaron para el Presidio, que quedó con la fuerza de treinta Hombres; y no queriendo presenciar dichas fundaciones, subió para Monterey con los doce Soldados de las Misiones de N. P. S. Francisco.

En quanto el fervoroso P. Junípero se vió con los auxilios que necesitaba, sin pérdida de tiempo pasó á la reedificacion de la Mision de San Diego con otros dos Misioneros, mudandose al sitio con todos los Neófitos de dicha Mision, y empezó con todo empeño la obra, trabajando los Neófitos con mucha alegría, y con tal esfuerzo, que en breve dieron muestras de que no tardarian en poner en buen estado la Mision. Puestos en corriente, dexando en la obra á los dos Misioneros, se retiró S. R. al Presidio á disponer para la de San Capistrano: y supuesto que en breve saldria el Barco, se puso á escribir á S. Excá., dándole las gracias así del perdon de los Indios que habia enviado para que se pusiesen en libertad, como del aumento de la Tropa, y de las demás órdenes y providencias que habia enviado, y que en cumplimiento de ellas quedaba ya corriente la obra de San Diego con mucho gusto de los Indios; y que luego de salido el Barco pasaria á fundar la de San Juan Capistrano.

Asi lo practicó, llevando consigo los dos Misioneros el P. Lector Fr. Pablo Mugartegui y el P. Fr. Gregorio Amurrio, y todos los avíos pertenecientes á ella, escoltados de un Cavo con diez Soldados, llegaron al sitio en donde hallaron en-

ar-